

LAS DEFINICIONES DEL AMOR

*F. Jiménez Burillo. Catedrático de Psicología Social.
Universidad Complutense de Madrid*

RESUMEN:

Hay cinco grandes fuentes de información sobre qué es eso del amor: los Diccionarios y los libros de frases célebres, los escritos de los filósofos, los diversos géneros literarios, los hallazgos de las investigaciones de las Ciencias sociales, y las opiniones de la gente. Todas ellas arrojan resultados decepcionantes.

De los Diccionarios, muy pocas ideas claras, distintas y coherentes extraerá quien allí acuda en búsqueda de conocimiento, pues se encontrará con docenas de significados y afirmaciones, contradictorias entre sí la mayoría de las veces. Tampoco hallará mejor botín epistémico quien consulte la ingente literatura filosófica sobre el amor. Desde Platón a Espinosa pasando por Sartre, Fioran u Ortega y Gasset. En tercer lugar, poetas, novelistas y dramaturgos han descrito el amor mediante dos rasgos sobresalientes: por un lado las más latas cimas de la lírica han expresado la experiencia amorosa como algo constitutivamente ambivalente, agridulce, una vivencia en donde se funden agonía y éxtasis, desesperación y alegría. Por otro, el amor se nos aparece con poderes taumátúrgicos, prodigiosos, capaces de transformar muy gravemente el carácter de los amantes. En cuanto a las Ciencias Sociales, en cuarto lugar, hasta hace muy pocos años la Antropología Cultural, la Sociología, la Historia, la Psicología, han desdeñado investigar el tema del amor de modo que todavía son los citados filósofos, poetas y novelistas las voces más escuchadas. Finalmente, por lo que se refiere a la gente, las (pocas) encuestas sobre nuestro asunto manifiestan que las personas, en conjunto, confiesan que cuando están o han estado enamoradas experimentaron estas tres vivencias: el "intrusive thinking", es decir, la obsesión por el amado (o amada). En segundo término, un desasosegante estado de incertidumbre que incluye tanto dolorosas dudas acerca de la intensidad y continuidad de los sentimientos del otro hacia uno mismo, como lastimeros pensamientos acerca de su fidelidad. Finalmente, un sentimiento de "helplessness", de indefensión, de falta de control ante emoción tan avasalladora. En definitiva, como antes quedó dicho, el

resultado final no deja de ser, desde un punto de vista racional, decepcionante por confuso y contradictorio, entre otras razones.

Todo lo cual pone de relieve, una vez más, el fracaso de toda empresa "ontopistémica" científico-social que trate de definir "esencialmente" el amor. Hay, empero, una alternativa, no esencialista ni representacionista, sino historicista; no es posible ahora justificarlo mínimamente pero se trata de utilizar una perspectiva inspirada en la Filosofía del segundo Wittgenstein y sus ideas acerca de los juegos de lenguaje y formas de vida de los hablantes. En este sentido, el amor no sería un término que refleje o represente "como un espejo", una cosa -en este caso un sentimiento o conducta- que "está ahí dentro" de modo ostensible, inequívocamente patente, como un árbol o una roca.

El amor es una noción que ha tenido su propia historia, y para su adecuada comprensión, ha de ser contemplado dentro de los diferentes paradigmas o juegos de lenguaje formulados en nuestra tradición cultural. Que son los cuatro siguientes: el paradigma griego, plasmado en el discurso de Sócrates en El Banquete de Platón; el modelo romano, tal y como aparece en El Arte de Amar de Ovidio; el modelo judeo-cristiano, presente en los escritos bíblicos, en San Pablo, San Agustín y otros Padres de la Iglesias. Por último, el paradigma romántico del amor cortés, en el siglo XII, y cuyo texto canónico es el Tratado de Amor de Andrés El Capellán.

Cada uno de ellos contempla distintamente el papel de los tres grandes componentes del amor que deben estar presentes obligadamente en cualquier teoría cabal sobre nuestro tema: sexualidad, cultura, psicología.